

Marcos 15:33-37, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Introducción: Marcos nos ha relatado que desde las nueve de la mañana fue crucificado nuestro Señor Jesucristo un viernes durante la celebración de la fiesta de la pascua y los panes sin levadura. Nos ha dicho que aun estando en la cruz, la gente le injuriaba, los que pasaban, los principales sacerdotes, y hasta los que fueron colgados al lado de él. Han pasado tres horas, y ahora ocurre algo inusual, a pleno medio día se llena de oscuridad la región de Jerusalén, y no sabemos hasta dónde más se pudo percibir esa oscuridad, y así pasa por tres horas más, y nos relata Marcos las últimas Palabras del Hijo de Dios, habla a su audiencia lo que vivió el Hijo de Dios antes de poner su vida por su pueblo, de modo que quede muy grabado en sus corazones que el padecimiento de Cristo fue real, doloroso, tormentoso, al punto de exclamar: ***Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*** Por favor, medita en esta frase, y acompáñame a reflexionar en este pasaje, lo que esta frase significa.

I. Un grito de angustia

Lo primero que tenemos que decir es que esta frase, tal como la pronunció el Señor Jesús, es un grito de angustia. Es una gran expresión de dolor indescriptible, de un sufrimiento agonizante. Es un grito de angustia del Señor Jesús

A. En la hora del juicio

En la hora que había llegado de parte de Dios para ejecutar su ira contra el pecado de su pueblo. Era parte del cumplimiento del gran día de la ira del Señor, en el cual habrían tinieblas a medio día, tal como en su contexto profetizó Amós (8:9). Pero estas tinieblas nos recuerdan también el juicio de Dios sobre Egipto antes de la muerte de todos los primogénitos, plaga durante la cual los primogénitos de los Israelitas fueron librados por el cordero sacrificado por cada familia y cuya señal de sangre estaba en las puertas de sus casas, Ex. 10:22. En Egipto fueron tres días de tinieblas, durante el padecimiento de Cristo en la cruz, fueron tres horas de tinieblas. El juicio de Dios había llegado, los tormentos del infierno estuvieron sobre Cristo en esa agonía, la ira de Dios contra el pecado se estaba ejecutando, la condenación del pecado se estaba llevado a cabo en la carne, la naturaleza humana y sin pecado de Cristo, para librarnos de la maldición del pecado por la fe en él, Rom. 8:2-3. Fue un grito de angustia de Jesús

B. Al llevar la carga de todos los pecados de su pueblo

El cordero sacrificado por cada familia en Egipto para colocar de su sangre como señal para vida de los Israelitas, señalaba al cordero de Dios que quita el pecado de todo su pueblo en todo el mundo; quien había sufrido durante toda su vida como hombre al humillarse a vivir como uno de nosotros y entre nosotros, pero que estaba consumando su obra expiatoria en esa cruz, 1 Pedro 1:18-19, Is. 53:4-6. Jesús estaba siendo hecho pecado por nosotros, 2 Cor. 5:21. El Santo, Santo, Santo, el que nunca hizo pecado ni hubo engaño en su boca (Is. 53:9), el que era desde el principio con Dios y era Dios, ahora se había humillado hasta lo sumo, hasta la muerte más vergonzosa, muerte de cruz, desnudo, llevando nuestra vergüenza para cubrirnos con su justicia. Llevando la

ira de Dios, para librarnos a nosotros de esa terrible y eterna ira. Es en este contexto que Jesús pronuncia su grito de angustia.

C. Al cumplir lo que de él estaba escrito

El verso 34 de nuestro texto nos da las palabra de este grito de angustia en cumplimiento de lo que de él estaba escrito, tal como dice el Salmo 22:1. El salmista angustiado ante los sufrimientos que ha experimentado expresa su dolor a Dios sintiendo que al menos parcialmente, Dios lo ha desamparado. Pero esta profecía se cumple en Cristo en este momento, aún sus palabras en la cruz son cumplimiento de lo que de él estaba escrito, porque todo lo que de él estaba escrito tiene cumplimiento, Mr. 9:11-13. Nada en la vida y muerte de Cristo pasó por casualidad, nada hizo porque se le ocurrió a último momento, de principio a fin, su vida entera fue el cumplimiento de la promesa del Padre de dar un redentor para su pueblo. ¿Has estado angustiado alguna vez?, ¿ya has combatido hasta la muerte contra el pecado como hizo Cristo?, Pablo decía de sus padecimientos: *“que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados”* (2 Cor. 4:8), nadie podrá padecer la angustia que padeció Cristo, y si tú crees que por su angustia apaciguó la ira de Dios que estaba sobre ti, ¿por qué has de estar angustiado?, si Cristo sufrió en ese momento el abandono del Padre al hacerlo pecado, para así harte a ti justicia en él, ¿por qué has pensado que Dios te ha desamparado?, ¿por qué la tristeza y la desesperanza, por qué el desánimo y la falta de pasión en tu compromiso de vivir para el Dios que ha dado a su Hijo para salvar a su pueblo del cual tú haces parte?. Jesús experimentó gran dolor al sentir el abandono del Padre al cargar el pecado de todos nosotros, expresó un grito de angustia, para que tú y yo ahora tengamos consuelo en él, que ha prometido nunca dejarnos ni desampararnos, Heb. 13:5.

II. Un clamor profundo al Padre

En segundo lugar al escuchar de los labios del Señor Jesús la frase, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?, podemos ver un clamor profundo al Padre. No un reclamo o decepción, no un sentimiento de frustración porque las cosas habían salido mal, sino más bien un clamor pidiendo ayuda al Señor. Un clamor profundo al Padre

A. Después de una gran agonía

Los padecimientos de Cristo comenzaron a consumarse desde el Getsemaní hasta esta hora que nos relata Marcos, todo ese tiempo fue gran agonía, sometiéndose al juicio divino por medio del injusto juicio humano del que fue objeto. Sometiéndose a las injurias y maltratos, a las burlas y rechazo y abandono de todos. Aunque de manera distinta, el Salmista también clama al Padre, su Dios, al haber padecido grandes sufrimientos, Sal. 22:1-2. Jesús hace

B. Un clamor al que le podía ayudar

Como el salmista, Cristo, el hijo de David, el mesías prometido, clama también a su Dios, el único que le podía ayudar, al que es la esperanza de su pueblo por siempre, al que es refugio y torre fuerte de su pueblo, eso es lo que nos dice todo el Salmo 22 que nos retrata parcialmente lo que sufrió Jesús en su agonía, demos una lectura rápida a este salmo. Aunque hay un grito de angustia, es a la vez un clamor lleno de esperanza, al único poderoso para sostenerle y socorrerle. ¿A quién clamas por ayuda?, ¿acaso Dios no es suficiente para socorrerte y sostenerte?, ¿acaso no ha sido suficiente la obra de Cristo, que necesitas consuelo en otra cosa o en otra gente y no en Cristo que

se dio por ti por completo?, ¿clamas a Dios con esperanza o con frustración e incredulidad?, mira hoy a Cristo, quien clamó al Padre, que por su gracia, también es tu Padre, clama a Dios por medio de Cristo y jamás serás avergonzado. Cristo hizo un clamor profundo al Padre,

C. Un clamor al que le podía escuchar

Como vimos en el salmo 22, David confiaba en que Dios le podía escuchar y librar, que Dios no solo le escucharía a él, sino a todos lo que confiaran en él la ver cómo había sido librado. Cristo clamó al Padre a quien amaba desde la eternidad, y a quien se sujetó para hacer su perfecta voluntad. Su angustia fue parte de esa voluntad para santificar a su pueblo, para perfeccionar a los suyos, Heb. 10:10. Clamó a su Dios, que es también nuestro Dios y nuestro Padre, su oído está atento al clamor de sus hijos (Sal. 34:17), pero ¿qué pasó con este clamor, fue escuchado?, eso nos lleva a la tercer enseñanza.

III. Un clamor fue escuchado

Al fuertemente clamar Jesús, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?, él hizo un clamor que fue escuchado. Heb. 5:7. En Getsemaní fue escuchado, pero en el Calvario también fue escuchado.

A. A pesar de las burlas

La gente no quiso entender que Jesús clamaba a su Dios, y burlonamente dijeron que llamaba a Elías. Entre los judíos había conocimiento de la profecía que hablaba de la venida de Elías antes del Mesías, pero ellos no comprendieron su cumplimiento, tal como el Señor anunció en Mr. 9:13. Se burlaron del Señor y le dieron vinagre tal vez buscando despertarle si es que estaba adormecido del dolor o agonizando, y diciendo: “*Dejad, veamos si viene Elías a bajarle*”. Realmente no creían que esto sucedería, era una burla. Y además no era lo que Dios quería, ellos tergiversaron lo que dijo Jesús. Pero a pesar de eso, Cristo fue escuchado. Hermanos esto debe ser de gran consuelo para nosotros, no tenemos a nadie más en los cielos sino a nuestro Padre, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, y no importa que la gente se burle de nosotros porque oramos a Dios, porque le dejamos todas las cosas a Dios y nos dicen tontos o mediocres, no importa que nos ridiculicen por confiar en el único que nos puede librar, no importa que nadie vea que él está cercano, no importa que ni aún nosotros por un momento así lo veamos, Cristo fue escuchado, y nosotros al estar en Cristo, también somos escuchados. Cómo sabemos que ¿Cristo fue escuchado?, Marcos nos sigue detallando,

B. Al entregar su vida

El verso 37 nos declara que luego de todas las burlas, del padecimiento, de la agonía, Jesús dando una gran voz expiró. No se apagó su vida poco a poco como nos señala un comentarista, sino que la entregó, al punto que el centurión admirado da una maravillosa declaración como veremos en los siguientes versos. Pero aquí podemos observar que no le quitaron la vida, él mismo la dio, como ofrenda y sacrificio, derramó su vida a Dios, Is. 53:12. Por los pasajes paralelos sabemos que encomendó su Espíritu al Padre, y luego murió (Lc. 23:46), pero la audiencia de Marcos podía entender que esto sería así aunque solo les mencionara que él expiró, no como durarían muchas

horas (o días) los que regularmente eran colgados, sino muriendo cuando él así lo dispuso, cuando había consumado la obra que el Padre le había dado. Entonces el Señor Jesús expiró, siendo escuchado su clamor, y

C. Al ir a la presencia del Padre

Inmediatamente fue al Padre en espíritu, hasta esperar al tercer día la resurrección de su cuerpo para que fuese glorificado, Is. 53:10-11, Lc. 23:43. Su oración estaba siendo contestada, al volver a la gloria del Padre, Jn. 17:5. Por un momento la ira de Dios se derramó sobre Cristo, su humanidad fue objeto del rechazo del Padre al haberlo hecho pecado, pero su clamor fue escuchado, siendo su eterno Hijo, pasaría esa copa amarga del juicio, y recibiría la promesa de vida del Padre, que siempre estaría a su lado. No bajó de la cruz como sugirieron los burladores, en apariencia no cambió su situación, al menos no como la gente pensaba, pero su clamor fue escuchado por Dios. Hermanos, aunque la situación no parezca cambiar como imaginamos, no dudemos que él escucha nuestro clamor, porque estamos en su amado Hijo, a quien él escuchó, y por eso nos escucha a nosotros a los que ha adoptado como hijos por medio de Jesús, nuestro glorioso salvador.

Conclusión: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?, fue el grito de angustia de Cristo en la cruz, fue su clamor profundo al Padre, y fue escuchado por Dios. Se cumplió perfectamente la redención que Dios prometió, la expiación de los pecados de los suyos, la realización de la esperanza de su pueblo. ¿Cómo afecta tu vida este hecho, y este clamor de Cristo Jesús a quien confiesas como tu Señor y Salvador?. ¿Puedes seguir pensando que Dios te ha abandonado, que no considera tus sufrimientos y tus luchas contra el pecado?, ¿es que no logras comprender que por la obra de Cristo, tu deuda ha sido cancelada, y que ya no serás condenado por tu pecado?, ¿Qué ya no necesitas seguir viviendo en la esclavitud del pecado porque Cristo te ha hecho libre, y el pecado ya no te puede esclavizar?. ¿Por qué seguir en depresión o angustia, si con su muerte Cristo te ha limpiado, te ha perdonado, te ha hecho inocente ante Dios, y te ha hecho hijo suyo, y te ha manifestado que no hay nadie que te ame como sólo él puede hacerlo?. Hermanos, no necesitamos esclavizarnos al pecado buscando satisfacción o llenura en algo o alguien fuera de Cristo. No necesitamos gastar nuestro tiempo y dinero, nuestros dones y recursos en lo que es pasajero y que se queda en este mundo que aborrece a Cristo. No necesitamos seguir condenándonos si ya Cristo nos ha perdonado. Podemos regocijarnos en Dios por su maravillosa salvación, y podemos vivir la vida nueva que él nos ha dado en Cristo, quien sufrió el abandono de Dios en la cruz por nuestro pecado, para que ahora nosotros sepamos que por Cristo, él nunca nos dejará ni nos desamparará. Oremos a Dios.